

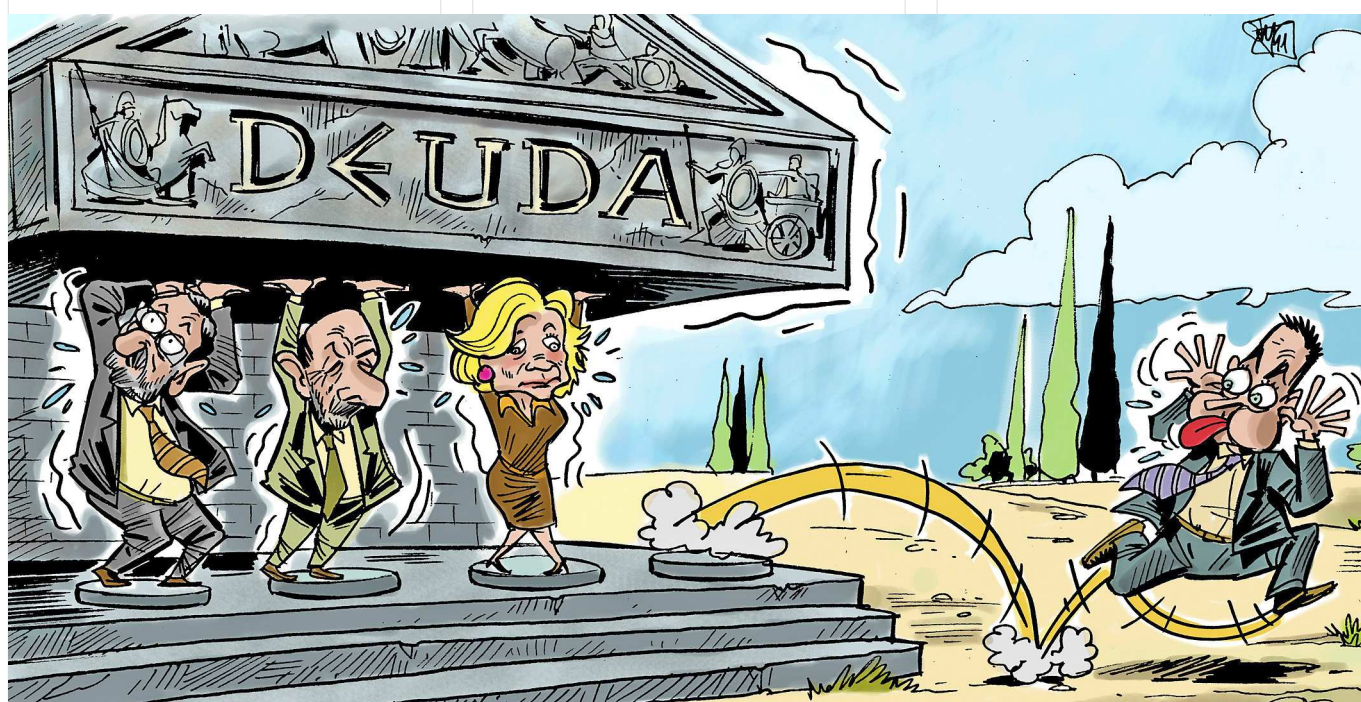
# ECONHUMOR

## CARLOS RODRIGUEZ



## BRAUN

EL TENSO DEBATE POLÍTICO EN ESPAÑA  
SOBRE LA LIMITACIÓN PRESUPUESTARIA  
EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS  
OCULTA LA TRISTE REALIDAD DE  
LA HACIENDA PÚBLICA: LA MANEJAN  
UNOS Y LA PAGAN OTROS



## DESCUBRIMOS EL MISTERIO DEL TECHO DE GASTO: SON DOS TECHOS

**C**OMO TODO EL MUNDO POLÍTICO ENREDA CON EL TECHO DE gasto, enviamos a un periodista de altura, Pauper Oikos, a descifrar el enigma.

Y enigmática resultó la escena que contempló el enviado de Actualidad Económica: en homenaje a sus colegas griegos, los políticos españoles estaban reunidos en el Partenón. Lo saludó Helena (ex) de Troya, la espartana ministra de Economía, con una media sonrisa:

—Hola Pauper —dijo, apesadumbrada— No sé qué hacer con

el gasto de las autonomías, no puedo imponer una regla de gasto y aquí cada cual hace de su capa un sayo. A ver qué pasa a la vuelta de vacaciones, después de los líos de agosto.

—Los socialistas no son inocentes —reconvino Oikos— El PSOE rechazó que el Ejecutivo fijara por ley el límite de gasto autonómico, y sostuvo que la estabilidad presupuestaria la debían regular las autonomías, que debían fijar su propio dique sin que el Gobierno central lo impusiera. El sub-jeque andaluz, Baltasar Charro, se opuso al "paternalismo" estatal en este sentido, y por eso los socialistas votaron en contra de una proposición de ley del PP que instaba al Gobierno a fijar el techo de gasto no sólo de las autonomías sino de todas las Administraciones: fue una de las pocas propuestas concretas de Barbie.



–Buenoooooooooooo...–respondió Helena, oteando el horizonte.

–Buenoooooooooooo...–la secundó Barbie, haciendo otro tanto.

–Ahora me queda claro –concluyó Pauper Oikos, sarcástico– Todo eso lo dijeron ustedes antes de las elecciones de mayo. Vistos los resultados, ahora los socialistas son partidarios del techo de gasto, y los populares, que ya mandan en las autonomías, no quieren cargar con el muerto de los recortes de gasto para enjugar el déficit.

–Hablando de dinero –susurró el candidato Alfred l'Écouteant– os habréis fijado que yo mismo me he olvidado de los 8.000 millones de dinero estatal que prometí dar a las comunidades autónomas para financiar el agujero de la sanidad.

–Eso es lo que falta: dinero –proclamó Mary Pains, también conocida como Cospe/mética por sus recortes meramente testimoniales– Yo no puedo pagar las nóminas.

El sagaz reportero de Actualidad Económica decidió cortar esta vana discusión:

–El problema es el gasto. Si no pueden pagar las nóminas es porque primero fueron infladas. Y cuando se acaba el dinero, entonces se ponen ustedes estupendos, se golpean el pecho y encima quieren devolver las transferencias de Justicia, Educación o Sanidad. Y lo peor de todo es que al final harán el paripé y pagarán al Estado con créditos públicos del ICO. Aquí falta seriedad.

–Nosotros somos serios –se quejaron Mary Pains y Barbie– Observa, Pauper, que hemos propuesto la máxima austeridad: no habrá más de diez consejerías por comunidad autónoma. ¿Qué te parece?

**P**AUPER OIKOS IBA A CONTESTAR, INDIGNADO ANTE SEMEJANTE tomadura de pelo, pero prefirió que contestara otro, e invocó al espíritu de Ronald Reagan.

–Hello, muchachos –saludó el ex presidente americano.

–Dios santo, un liberal –murmuró Barbie, alarmadísimo– Yo me piro, que hay elecciones pronto, no vaya a ser que alguien me confunda con esa gente tan poco progresista.

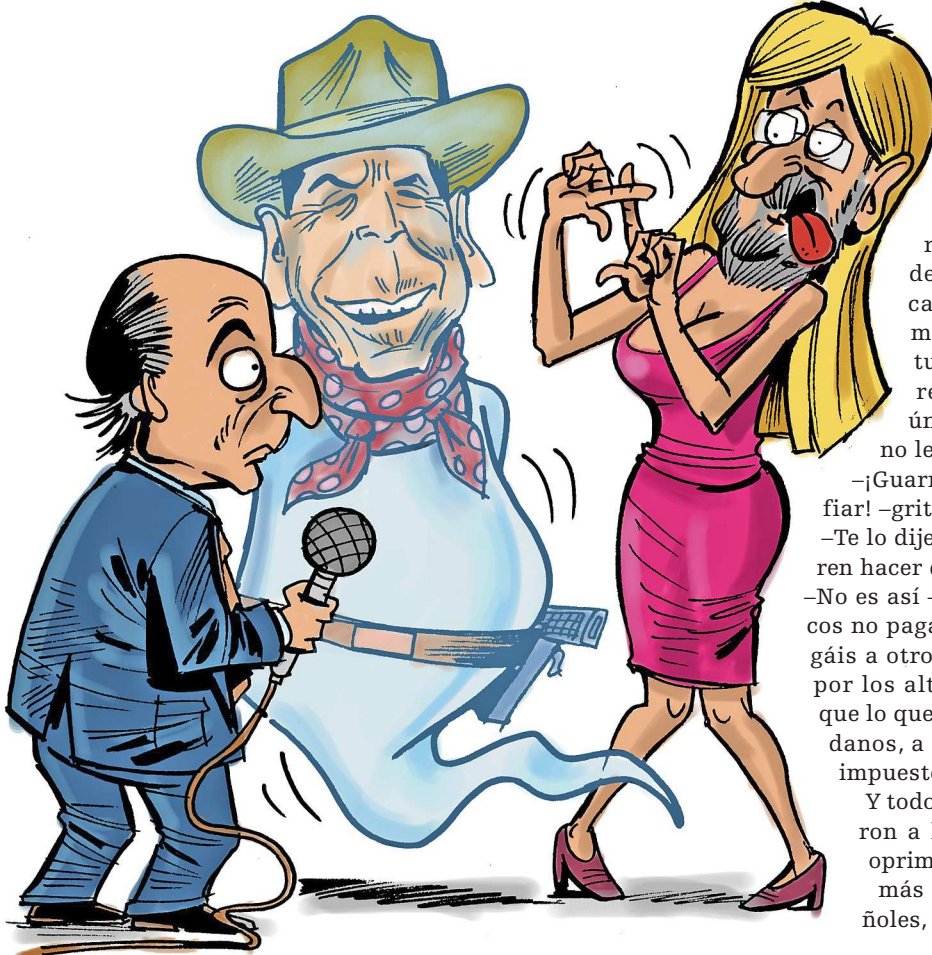
–Tranquilo, Barbie, que no pasa nada –avisó Reagan– Liberales en el Gobierno, pero liberales de verdad, ni uno. Yo tampoco. Todos sabemos que esto es un paripé, y no os creáis que es sólo español, ni sólo de ahora. En mi tierra ya han acordado subir el techo de deuda, el *debt ceiling*. Pues bien, yo lo subí casi veinte veces. Con un par. Y en los últimos treinta años ha sido subido en 50 oportunidades, en la mayoría de los casos por republicanos. En los últimos tiempos el único que no lo hizo fue Bill Clinton, porque no le dejaron.

–¡Guarro, guarro! ¡Siempre supimos que no era de fiar! –gritaron varios.

–Te lo dije, Pauper –repitió Helena– Aquí todos quieren hacer de su capa un sayo.

–No es así –corrigió el economista– Es que los políticos no pagáis vuestras capas ni vuestros sayos: obligáis a otros a pagar. Por eso estáis aquí, protegidos por los altos techos del Partenón. Pero no advertís que lo que hacéis es bajar otro techo: el de los ciudadanos, a quienes oprimís sin cesar con más y más impuestos. ¡Mirad!

Y todos los políticos, vivos y muertos, contemplaron a los ciudadanos agachados, encorvados y oprimidos. El suyo es el techo de verdad, y lo demás son cuentos chinos, o griegos, o españoles, o lo que usted quiera. Pero cuentos. ■



**El supuestamente liberal Ronald Reagan elevó el techo de la deuda pública una veintena de veces. En las últimas tres décadas ese límite ha sido subido en 50 oportunidades, en la mayoría de los casos por republicanos**